

Acerca de la infancia de Padre León Dehon y de la influencia que tuvo su madre en el camino del Sagrado Corazón

Por: Paulina Barros L.

“Si pertenecemos a sociedades que validan con la conducta cotidiana de sus miembros el respeto a los mayores, la honestidad consigo mismo, la seriedad en la acción y la veracidad en el lenguaje, ése será nuestro modo de ser humanos y el de nuestros hijos. Por el contrario, si pertenecemos a una sociedad cuyos miembros validan con su conducta cotidiana la hipocresía, el abuso, la mentira y el autoengaño, ése será nuestro modo de ser humanos y el de nuestros hijos”.

Humberto Maturana

Imagina que conoces a una persona cualquiera, hoy. La ves en su presente, en su interacción, al mirar, al hablar. Podrías indagar a qué se dedica, cuantos años tiene, cuáles son sus aspiraciones, qué sueña. Y al responder, escucharás su voz, pero también otras voces, ininteligibles, quizás..., las voces de sus antepasados, del tiempo que les correspondió, de sus padres, de sus hermanos, de sus maestros, muchas voces, inalterables, enronquecidas, silenciosas voces. En el vaivén del día a día no es fácil profundizar ni reparar en esto, pero cada uno de nosotros es un salto hacia delante, un salto largo, de aspiraciones, tristezas, esperanzas y orgullos de muchos otros que nos antecedieron. En la pregunta quién eres, van envueltas interrogantes sobre quienes eras, quienes te influenciaron, de qué huyes, con quienes caminas.

Si pudiéramos acercarnos, entonces, al fundador de la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón, Dehonianos, y preguntarle quién es y cómo llegó a ser el hombre de fe, el estudioso, el sacerdote, el devoto del Sagrado Corazón que sabemos fue, es completamente seguro que habríamos de escuchar, primero, las voces de su infancia.

Sonidos familiares de infancia

“Nací, escribe P Dehon en la primera página de sus memorias, el 14 de marzo de 1843, fui bautizado el 24 de marzo...Eran las primeras vísperas de la fiesta de la Anunciación. El Ecce Venio del Corazón de Jesús protegió y bendijo mi entrada en la vida cristiana”. Con dicha afirmación el Padre Dehon, reconoce desde el inicio de su vida, la ofrenda amorosa de Jesús por él. Ofrenda (Oblación - Disposición) que se expresa desde una inmensa donación gratuita y un inmenso cariño de parte de Jesús hacia él como amigo, hermano y Señor.

Dehon nació en La Capelle, Aisne, Francia y fue hijo de Julio Alejandro Dehon y de Adela Estefanía Vandelet, familiarmente llamada Fanny. Escuchémosla para entender los pasos de su hijo:

“Me gusta la vida apacible y soy una gran devota. Me eduqué en el internado de Charleville (Ardenas) de las Damas de la Providencia, provenientes de la aristocracia belga, que luego se unieron a las del Sagrado Corazón de Santa Sofía Barat. Me habría gustado ser religiosa, pero circunstancias familiares, la enfermedad y muerte de mi madre, me lo impidieron. Desde que se casó mi hermana mayor y hasta que me casé con Julio Dehon, el 24 de octubre de 1836, tuve que hacerme cargo de mi casa. Con Julio tuve tres hijos: León, que murió a las 4 años; Enrique, que nació en septiembre de 1839 y mi pequeño León Gustavo”.

La familia Dehon era pudiente, pertenecía a la acomodada burguesía rural. Julio Dehon se ganaba la vida con la cría de caballos, además era fabricante y distribuidor de cerveza, terrateniente hábil, cultivador de campos y ganadero.

Ahora habla P Dehon: “Mi madre, emerge en mis lejanos recuerdos. No me separaba nunca de ella, mientras mi hermano Enrique iba y venía con mi padre y participaba de sus gustos por el cultivo de los campos y por los caballos, yo me quedaba en casa y seguía a mi madre paso a paso”.

A los cuatro años, León enferma gravemente de fiebre cerebral, Adela teme perderlo como perdió a su primer hijo. Aunque se sanó, su madre siempre se preocupó por él, rezaba por su salud y lo animaba. León recuerda el banco de su madre en la Iglesia de La Capelle: “rezaba con ella o más bien ella rezaba por mí. Aún no sabía lo que significaba rezar. Me llevaba a las liturgias del domingo y, algún día de la semana, a la bendición eucarística”. Desde pequeño, antes de usar la razón, León percibía y vivía instintivamente los profundos sentimientos del corazón de su madre. Casi podía respirar la piedad, la virtud, la intimidad con Dios que animaban la existencia de ella, de hecho, heredó de su madre el gusto por los objetos sagrados, por las estampas, estatuillas, reliquias y flores, lo que la gente a su alrededor interpretaba como un atisbo de la vocación futura.

Es Adela la que le enseña a rezar y cultivar la devoción al Corazón de Jesús, a la Virgen, a San José... “Esas devociones nacen en mí cuando ya uso la razón; la bella alma de mi madre contagiaba un poco la mía... aunque no bastante, por causa de mi ligereza”.

La influencia de una madre es única y profunda. La religión, el amor a Dios, la piedad no necesitan demostraciones racionales para un niño; se comunican con la vida.

Como ha pasado con muchas personas, el P Dehon heredó su amor a la Virgen de su propia madre. Su madre llevaba el escapulario de la Virgen y recitaba el rosario. Más tarde, León encontró un cuaderno con notas y propósitos que su madre había escrito cuando tenía 18 años. En ellas, aparecía todo lo que se le enseñaba en la infancia, por ejemplo, la consagración total y la ofrenda de sí mismo a la Virgen. Adela lo formó en las diversas devociones que después ha practicado durante toda su vida. Aprendió a amar especialmente al Sagrado Corazón y a la Virgen.

El padre de León Dehon muere el 11 de febrero de 1882, después de una enfermedad que duró dos años. El 19 de marzo de 1883 fallece su madre. Dehon escribe al respecto: "Hacía más o menos 3 años que mi madre había tenido un ataque de parálisis. Se preparaba para la muerte. Siempre estaba muy unida a mí. Cuando la iba a ver, tres o cuatro veces al año, me pedía siempre que le hablara de la vida interior. Fue el 19 de marzo que el Señor la llamó. Justamente ese día, el bonito día de San José, el patrono de la buena muerte. ¡Tanto había amado a San José! Había fundado y mantenido por 30 años la obra de San José, una sociedad de caridad de las damas de La Capelle. Su vida fue una vida de trabajo, de piedad, de virtud. Verdaderamente mujer fuerte, fue siempre la primera en levantarse y tenía bien cuidada la casa. Siempre fue suave y paciente. Tenía una gran dignidad. Era una matrona cristiana. Era admirablemente fiel a todas sus prácticas piadosas, el rosario, la lectura espiritual, las oraciones de las cofradías. Preparó indirectamente mi vocación, obtendrá mi salvación."

Ecos de la infancia en la personalidad y en la vocación

De este modo podemos encontrar en Dehon, fruto de la propia inclinación y de la educación recibida, en la que se destaca el vínculo intenso con su madre, una personalidad equilibrada, sencilla, tranquila en lo externo y sensible en el interior; con una valoración diaria y profunda por el aspecto espiritual y religioso de la existencia y con amor por el orden, la precisión y la observación. Es curioso intelectualmente y le interesan la naturaleza, las ciencias y el arte. León es amable y de buen carácter, lo que le hace una persona querida y querible. Asimismo, en su vocación, encontraremos claros los trazos de la influencia de Adela, más la vida en el seminario, mezclados luego, con la experiencia en San Quintín, que le hace desear "salir de la sacristía y pescar en alta mar".

León Dehon integrará en sí, las devociones incorporadas tempranamente, descritas anteriormente y la necesidad de trabajar y luchar en contra de la pobreza y la injusticia social. Su mirada de Dios, su apego al Sagrado Corazón y a María se fundan en la infancia, esa es su verdadera raíz en el Corazón; su mirada de las personas, su futura labor por la oblación y la

reparación, se forjan en el enfrentamiento que tendrá, cotidianamente con la carencia material y espiritual humana.

Bibliografía y netgrafía

Driedonkx, E. SCJ (1994) "El Padre Dehon y la familia", Caminos Dehonianos n°4, Santiago de Chile

Driedonkx, E. SCJ (1995) "El Padre Dehon y su devoción a la Virgen María", Caminos Dehonianos n°9, Santiago de Chile.

Manzoni, G (1995) "León Dehon y su mensaje". Gráficas Dehon, Madrid, España.

<http://www.ecovisiones.cl/metavisiones/Pensadores/maturana/reflexiones.htm>

